



El buen Samaritano (I Parte)

Texto de Hoy: Lucas 10:25-37.

Hoy estudiaremos el trasfondo y razón de una de las parábolas más famosas y conocidas de Jesús, tanto así que podemos caer en la trampa de pensar que, todas las implicaciones de la historia las dominamos a la perfección.

La enseñanza del buen samaritano es mucho más que el simple hecho de pensar hacer bien a los necesitados. Jesús con ella, desea mostrarnos cuán lejos está el hombre de poder entrar al cielo por sus propios méritos u obras. Cristo nos revelará a profundidad que, el reino de los cielos NO ES PARA AQUELLOS QUE SE CONSIDERAN DIGNOS DE ENTRAR A ÉL SINO DE AQUELLOS QUIENES CON HUMILDAD Y DE TODO CORAZÓN LE BUSCAN.

Si entendemos nuestra propia indignidad para entrar a su reino, comprenderemos realmente el evangelio.

Antes de entrar de lleno a aprender de la parábola, queremos dedicar esta lección a ver, la razón del por qué Cristo la dio a conocer.

LA MEJOR PREGUNTA, HECHA CON LA PEOR DE LAS INTENCIONES.

1. Jesús se crio en Galilea, y en esa tierra fue donde encontró las más férreas oposiciones. Al estudiar el capítulo 10 de Lucas, notaremos que Él envía 70 seguidores a predicar el evangelio alrededor de la ciudad, pero allí no fueron bien recibidos, y por eso les había dado advertencias de lo que encontrarían (Lucas 10:10-12) y les dice que será más leve el castigo que recibió Sodoma, que lo que padecerán sus habitantes allí por rechazarles el mensaje que llevaban.
2. En los siguientes versos (Lucas 10:13-16) Jesús profiere una de sus palabras más fuertes de condenación contra tres ciudades de Galilea, donde Él

mismo había invertido tiempo enseñando, pero fue menospreciado: Corazín, Betsaida y Capernaúm.

3. Un intérprete de la ley (experto en las normas de la ley de Moisés) se da por aludido al juicio condenatorio y queriendo hacer resbalar a Jesús en público, le lanza la primera de varias preguntas (hechas no con el fin de aprender sino para tratar de atrapar a Jesús en alguna herejía) y así poder humillarle en público.
4. ¿Haciendo qué cosas heredaré la vida eterna? Preguntó el hombre a Jesús (Lucas 10:25) A pesar de su perversa intención, estamos ante la mejor pregunta formulada en las escrituras, de hecho, Dios dejó Su Palabra para contestar esta pregunta. Nicodemo también hizo la misma consulta y el joven rico igual.
5. Al pueblo de Israel se le enseñaba, a través de sus rabinos que, al ser ellos judíos y poseer ceremonias y tradiciones de purificación, así heredarían la gloria. Pero está claro que había entre las personas un sin sabor y una falta de paz en cuanto al tema, ya que a Jesús muchas personas le preguntaban sobre la eternidad.
6. Jesús le responde al hombre con otra pregunta ¿qué está escrito en la ley? (Lucas 10:26) refiriéndose al pasaje de Deuteronomio 6:4-5 "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas." En respuesta a la pregunta de Cristo, el doctor de la ley cita ese pasaje y le agrega al final el texto de Levítico 19:18 "No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová"
7. Jesús le contesta al hombre "bien has respondido" (Lucas 10:28) "haz esto y vivirás" en pocas palabras ¿quieres la vida eterna? Obedece estos dos mandamientos de la ley, y la tendrás
8. Un momento Jesús, la palabra de Dios dice "sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado" (Gálatas 2:16) ¿qué es lo que estás intentando hacer acá Jesús? El Maestro de maestros, no está queriendo cambiar su mensaje, sino revelarle a este doctor de la ley, lo que Pablo también le dijo a los romanos "ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante

de él; porque POR MEDIO DE LA LEY ES EL CONOCIMIENTO DEL PECADO”
(Romanos 3:20)

9. Cristo quería que la ley de Moisés fuese el espejo donde este hombre pudiera mirarse y decir “no puedo cumplir la ley, soy un hombre pecador sin esperanza, ni puedo justificarme a mí mismo, ya que no siempre he amado a Dios como Él merece y a mi prójimo tampoco”
10. El hombre, sin embargo, estaba tan seguro de su propia justicia, que no le preguntó a Jesús como se ama a Dios, dando por sentado que él era intachable en ese aspecto, bajo su propia opinión. Lucas agrega que él quería justificarse a sí mismo y le dice a Jesús entonces ¿Quién es mi prójimo? Ya que, para ellos, prójimo eran solamente los de su pueblo y los demás eran enemigos (Mateo 5:43) Acá podemos notar la intención del hombre de enredar a Jesús en un debate de quien es el prójimo y quien no lo es.

Conclusión: Jesús pudo haberle ignorado o bien condenado, sin embargo, le lanza públicamente una historia de las más sublimes, poderosas y conmovedoras. Una historia contada a un no creyente, religioso y ferviente seguidor de sus obras, para mostrarle a él, cuan perdido estaba, en realidad. Es la historia del Buen samaritano, la que veremos en nuestra siguiente enseñanza.